



LA REBELION DE LAS MARGINADAS

les de personas en lugar de perseguir a las prostitutas, que entretienen a unos pocos."

Algunos de los reclamos de las prostitutas que componen la organización dicen cosas como: "No quiero que me arresten a mí si el que me solicita soy vos"; "Detesto a los que se creen que todas las prostitutas son ricas"; "Como un ser humano adulto, insisto en que se me reconozca el derecho de usar mi propio discernimiento, especialmente en lo que respecta a mi cuerpo y mi tiempo"; o "Nuestro trabajo consiste en poder colmar la necesidad de un ser humano, además de ser un acto de fe y muchas veces de caridad".

Margo asegura que la mayoría de las prostitutas eligieron esa profesión por el dinero que ganan y por las más o menos fáciles condiciones en que trabajan, y que solamente el diez por ciento lo hace por necesidades psicológicas o sexuales. También afirma que muchas "call girls" son en realidad secretarias disfrazadas, que trabajan "normalmente" durante la semana, y se dedican a "enganchar" durante el sábado y el domingo; "al final, son las prostitutas de la empresa, y terminan casándose con unos de los ejecutivos". Las estadísticas muestran, también, que un diez por ciento de las prostitutas son lesbianas.

Margo afirma que a pesar de lo parcial de las leyes y su acomodaticia ejecución, hay muy pocos abogados que se acercan a la puerta de una prostituta para defender su causa (y ciertamente, en muchos casos, les convendría más, en cuanto a dinero, ya que las prostitutas suelen ganar mucho más que algunas mujeres con otras profesiones más "científicas" o "respetables"). "Un reconocimiento honesto de la motivación económica que lleva a una mujer a ejercer la prostitución, podría terminar con los prejuicios y los conceptos erróneos con que se nos mira".

Ya que la discriminación legal con respecto a la prostitución es demasiado obvia, todavía muchos no ven claro si la legalización de esa profesión puede llegar a ser una meta revolucionaria feminista o no. Pero Margo no se preocupa por eso: "Es como con la droga. En realidad no creo que la legalización de la prostitución influya sobre su existencia. Una prostituta no deja de hacer lo que hace porque la han defendido, simplemente trata de hacerlo con más calma. Yo no sé como solucionar el problema, pero es un paso importante que se deje de tomar esta profesión como un delito, porque hay muchas mujeres encarceladas a causa de algo que no tiene nada que ver con el crimen".